

CAPEL, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*; Barcano-va, Temas Universitarios, Barcelona; trece capítulos, 509 pp.

Esta densa y reciente obra de Horacio Capel se presenta como una introducción a la historia y la teoría de la geografía contemporánea, limitando su ámbito cronológico a los siglos XIX y XX. El propio autor sitúa la obra en un «... amplio proyecto de investigación sobre la evolución de la ciencia geográfica y de la comunidad científica de los geógrafos a partir de la revolución científica del siglo XVII. Dicha investigación trata de establecer, tomando como eje concreto la geografía, de qué manera se articula la evolución del pensamiento científico con los factores sociales generales, y más concretamente con la existencia de comunidades científicas institucionalizadas que son, al mismo tiempo, corporaciones profesionales con intereses y estrategias específicos».

La obra, con un total de trece capítulos, se estructura en tres apartados: el primero, titulados barrocamente «Los padres putativos de la G.^a contemporánea», dedica sendos capítulos a estos «precedentes» que representan las figuras de Humboldt y Ritter; en la segunda parte, «Institucionalización de la geografía en el siglo XIX», dedica cuatro capítulos a analizar este fenómeno, centrándose en las escuelas nacionales de Alemania, Francia, Gran Bretaña y Rusia. Asimismo, se incluye un capítulo dedicado al papel de las Sociedades Geográficas y a la estrecha relación entre el desarrollo de éstas y el imperialismo europeo. El capítu-

lo VIII, último de esta segunda parte, se centra en el carácter que han tenido los congresos nacionales e internacionales, así como en la expansión de las revistas geográficas especializadas. Una vez expuesta y argumentada la institucionalización de la geografía, Capel aborda en la tercera parte de su obra el «desarrollo interno» de ésta, es decir, el curso de las ideas científicas. En cinco capítulos, e inscribiéndose en las teorías elaboradas por Khun, trata de la corriente positivista (Cap. X), de la reacción a ésta, es decir, el historicismo (Cap. XI), del resurgir neopositivista que implica la geografía cuantitativa (Cap. XII) y, en definitiva, la reciente aparición de nuevas corrientes de pensamiento, englobadas bajo el título genérico de «Geografías Radicales» (Cap. XIII).

Una vez realizado este esbozo general de la obra, veamos cuáles son las aportaciones más significativas y novedosas de ésta.

A pesar de que dedique el primer capítulo a la figura de Humboldt deja bien claro que le considera más como un mero precedente que como fundador de la geografía contemporánea. Humboldt, argumenta Capel, no se considera a sí mismo como un geógrafo, sino como un naturalista. Para él la geografía propiamente dicha es la determinación de posiciones en el globo y la producción cartográfica y no el estudio de la geología o la física de la Tierra. Pero a pesar de esto las aportaciones a la geografía de este naturalista prusiano son justamente valoradas. A él se deben si no la divulgación de los primeros mapas de isolinéas y perfiles de alturas, la superación de la concepción mecánica de la naturaleza, y sobre todo sus inquietudes metodoló-

gicas, que le llevan a plantear la generalización de comparaciones, no conformándose con una actitud descriptiva del mundo, sino pretendiendo explicarlo mediante la formulación de unas leyes generales.

En K. Ritter —capítulo II— encontramos ya a un catedrático de geografía. Su obra se centra en el estudio de las relaciones entre la superficie terrestre y la actividad humana. Plenamente integrado en el romanticismo y el movimiento pangermanista, concibe la geografía como un apéndice indispensable de la historia. Seguramente el aspecto más significativo de su obra, como el mismo Capel señala, es su carácter docente, su afán por la pedagogía, el convertir a la geografía en algo que se pueda enseñar.

Habiendo valorado la trascendencia de las obras de Humboldt y Ritter, H. Capel aborda la aparición de la geografía contemporánea y su institucionalización. Señala que ésta se produce en los últimos decenios del siglo XIX, estando precedida en la primera mitad de siglo por una profunda crisis, debido principalmente a una pérdida del contenido de esta ciencia ante la aparición de nuevas ciencias como la geología o la cartografía y a la identificación creciente de la ciencia geográfica con la descripción de países, es decir con un saber enciclopédico sin ningún contenido teórico.

Esta nueva ciencia que surgirá en torno a 1870, se definirá como una ciencia de síntesis, integradora de fenómenos físicos y humanos que se dan en la superficie terrestre, algo nuevo hasta entonces. Esto mismo explicará la pugna existente, dentro del mundo académico, con las comunidades

de geólogos e historiadores. La aparición de esta nueva ciencia y la consecución de un status académico, es decir, su institucionalización, no hay que buscarlas, argumenta el autor, en factores internos de la propia disciplina, sino en factores externos de carácter social.

La tesis mantenida por Capel argumenta que esta institucionalización vendría dada por el desarrollo de la enseñanza primaria y la inclusión en ésta de conocimientos de geografía. La necesidad de formación de profesores de geografía implicaría la aparición de cátedras universitarias de esta nueva disciplina. Pero es más, la «necesidad» de esta nueva ciencia, su aparición como tal, no es ajena al nacionalismo y sus ansias de justificarse histórica, lingüística o «geográficamente». No es casualidad que 1870, el período de arranque de esta nueva ciencia, coincida con un resurgir nacionalista de las principales potencias europeas de aquel entonces.

La geografía refuerza así el nacionalismo y proporciona al imperialismo, mediante las Sociedades Geográficas o las cátedras de Geografía Colonial, los conocimientos necesarios para realizar una colonización más «racional», «científica», así como para valorar los recursos potenciales de nuevas áreas donde expandirse.

A partir de aquí se analizan los procesos de institucionalización de la geografía en las potencias europeas.

El caso alemán, con el mayor porcentaje de escolarización de todo el Continente, con un vigoroso nacionalismo y cierta vocación imperialista, representa para Capel el modelo que seguirá Europa. La enseñanza y la propia reproducción del saber

geográfico implica una ampliación de éste. Así, progresivamente, importantes sectores editoriales se dedicarán a la producción de manuales, obras monumentales y atlas. Estas nuevas oportunidades profesionales atraerán a universitarios de diversas procedencias, produciendo diferentes enfoques de esta nueva disciplina. Así, se destacan las diferencias de una geografía física de Richtofen, geólogo de formación o una antropogeografía de Ratzel, farmacéutico y periodista.

El caso francés, inspirado en el modelo alemán, también reproducirá este dualismo, aunque considerando a la parte física de la geografía como «alma» de la disciplina, es decir, su parte «científica». Este dualismo será superado, al menos temporalmente, con la aportación de un historiador convertido en geógrafo: Vidal de La Blache. El estudio del paisaje, la región como elemento integrador de fenómenos físicos y humanos, será lo que homogeneíza durante estos primeros decenios a la comunidad de geógrafos.

El caso de Gran Bretaña representa para Capel una confirmación de su hipótesis. Es así como afirma que «... si la geografía hubiera sido un saber técnico indispensable al imperialismo europeo, parece claro que se habría institucionalizado ante todo en las universidades de los países con más amplios intereses imperiales». Si bien esto explicaría la existencia e importante actividad de la *Royal Geographical Society* ¿por qué se produce esta tardía institucionalización de la geografía? La razón de ello, argumenta Capel, hay que buscarla en la estructura y evolución del sistema educativo británico.

Capel finaliza esta segunda parte de la obra exponiendo el desarrollo de las escuelas geográficas rusa y rumana, así como el papel desempeñado por las Sociedades Geográficas (Cap. VII) y las características de los primeros congresos y revistas especializadas de geografía (Cap. VIII).

Con el Cap. IX inicia lo que denomina el «desarrollo» interno del pensamiento geográfico, prescindiendo aquí de los factores externos que influyen en esta evolución.

En una primera parte trata el tema de las «nuevas geografías», de las rupturas y continuidades en el pensamiento geográfico, mostrándose partidario de considerar que han existido varias «nuevas» geografías. En este sentido comparte las tesis elaboradas por T.S. Khun en su obra *Las Revoluciones Científicas* y otras posteriores. Aplicando éstas a la historia del pensamiento geográfico expone los principales paradigmas existentes, así como los problemas-clave que de una forma u otra han dado coherencia y continuidad a la disciplina en el transcurso de estas revoluciones. Estos problemas-clave serían dos: el estudio de la diferenciación del espacio en la superficie terrestre y el estudio de la relación hombre-medio.

A partir de aquí nos plantea los dos grandes enfoques filosófico-científicos con que han sido abordados estos problemas-clave: el positivismo (Cap. X) y el historicismo (Cap. XI). El primero se nos definirá como método empirista, inductivo y racionalista, concepción expresada por personajes como Auguste Comte o J. Stuart Mill, abogando por un monismo metodológico, ya que consideran que «... los mo-

dos de adquisición de un saber válido son fundamentalmente los mismos en todos los campos de la experiencia». Por otra parte, la reacción historicista, que Capel sitúa en los albores del presente siglo, coincidirá con el desarrollo de la geografía regional y del paisaje. Esta corriente acepta la concepción kantiana de las ciencias. Así, a las leyes implacables de la naturaleza el posibilismo opondría la «libertad» en las ciencias sociales; el hombre, pues, ha de conservar su libertad y su comportamiento no puede ser descrito por leyes. La geografía se concibe como una ciencia de lo singular. Así, al carácter nomotético del positivismo el historicismo opondría una geografía concebida como una ciencia idiográfica.

Ya en el Cap. XII Capel realiza una amplia exposición del resurgir neopositivista que representa la aparición de la geografía cuantitativa. Se abordan aquí temas como el profundo cambio metodológico que comporta esta nueva geografía, la utilización de la informática como instrumento y el papel de la teoría general de sistemas, el rechazo explícito de todo tipo de valores intuitivos o subjetivos, la valoración del dato cuantificable como único dato científico. A la vez, y de una forma un tanto soterrada, expone cuáles son las demandas sociales a las que obedece este cambio en la geografía, de cómo el poder, el imperialismo, desplaza su centro de interés a problemáticas que la escuela idiográfica-regional no puede resolver. Analiza cómo el orden espacial en esta nueva geografía se considera como un orden atemporal, ahistórico, con todas las implicaciones de inmovilismo social y de aceptación de la realidad existente que ello implica.

En el Cap. XIII se exponen las principales tendencias que surgen como reacción ante esta geografía teórica, a su pretendida neutralidad científica y a los métodos por ésta utilizados. Dicha reacción se articula con los profundos cambios sociales de la década de los sesenta. Pero, detrás de esta reacción historicista, de estas geografías radicales, se esconden tendencias muy dispares. Así, se hace un repaso a las influencias del existencialismo y la fenomenología en la geografía, a lo que significa, en los mismos EE.UU., la aparición de revistas como *Antipode*.

La geografía se vuelve a centrar en el hombre, en la percepción subjetiva que éste tiene del espacio, en el papel que la geografía ha de cumplir como ciencia al servicio de cambios sociales. En este sentido también se dedican algunas páginas a la geografía marxista y a los trabajos realizados por figuras como Y. Lacoste o D. Harvey.

Finaliza este último capítulo planteando la existencia de un debate abierto entre positivismo e historicismo, considerando que «...difícilmente se cerrará (el debate) en fecha próxima». Ante esto el autor de la presente obra se muestra partidario de una posición que sepa complementar (¿superar?) los aspectos positivos de ambas, a pesar de la contraposición y exclusividad de los dogmas en que se asientan estas concepciones.

Un aspecto significativo del conjunto de esta obra es el considerable esfuerzo documental realizado por el autor, plasmado en las numerosas páginas dedicadas a notas y referencias bibliográficas. De igual manera que estas numerosas referencias biblio-

gráficas dan mayor rigor y poseen indudable utilidad, ésta se vería aumentada en mucho con la elaboración de los índices temáticos y/o de autores, que resultarían muy prácticos en una obra de este tipo.

Asimismo, es de alabar el esfuerzo sintético y clarificador de la obra: sintético porque reagrupa aportaciones del mismo autor aparecidas en publicaciones anteriores, presentando así su tesis de forma global; y clarificador porque, sobre todo en la tercera parte, elabora una historia del pensamiento geográfico bien articulada en torno a unos conceptos, confiriéndole una profunda coherencia, a pesar de las continuidades y rupturas, y una gran sencillez. Es de esperar que, como anuncia Capel en la presentación del libro, la geografía española sea tratada de forma similar en algún trabajo posterior.

Nos encontramos pues ante una obra que, en general, representa una aportación sustancial a la historia de la ciencia, y en particular, ante la primera obra de conjunto, de un autor español, en la que se aborda la historia de la geografía contemporánea.

Antonio Plata López

JOHNSTON, R.J. (1979): *Geography and Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945*; Londres, Arnold, 1981; 232 pp.; bibliog.

Geography and Geographers, de R.J. Johnston, vol ser la història de la geografia

humana anglesa i nord-americana des de la II Guerra Mundial; però no pas una història com les altres, sinó una història dels canvis innovadors que hi ha hagut a la geografia humana en els darrers trenta anys. Seguint la distinció de Kuhn entre «ciència normal» i «ciència extraordinària», el llibre de Johnston tracta només aquesta darrera, fent una exposició més o menys cronològica de les idees i els treballs que van sorgint. Aquesta és la part fonamental del llibre i ocupa els cinc capítols centrals; és allà on Johnston va enumerant, amb una volguda neutralitat, les obres i els autors que hi ha hagut durant aquest període. Per completar el seu escrit, i per deixar ben clar que una història del pensament geogràfic no pot ser totalment objectiva i neutral, Johnston escriu el primer i l'últim capítols, on intenta explicar tot allò que ens els altres ha, simplement, exposat.

Es parla de l'existència d'un llibre dins del llibre, on els cinc capítols centrals, és a dir, la història del pensament geogràfic de 1945 a 1978, poden ser llegits independentment dels altres dos. En aquests Johnston emmarca la geografia dins de la societat en què es dona, i explicita el model d'anàlisi d'aquesta ciència en què basa el seu discurs. Aquests dos temes que desenvolupa en el «llibre exterior», és a dir, el fet que la història d'una disciplina no pot entendre's fora de l'entorn social i científico-acadèmic en què s'inclou, i la demostració de la no validesa del model paradigmàtic de Kuhn per a la geografia humana, són els que donen cohesió i estructuren l'obra.

Abans de presentar la geografia nord-americana de la postguerra, Johnston inclou una sèrie de materials que recullen les